

## Reseñas Bibliográficas

---

**Bernal-Meza, Raúl y Quintanar, Silvia Victoria (compiladores),** *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 2012, 424 páginas.

Gran parte de los actuales debates geopolíticos se centran en el análisis de la relativa declinación estadounidense y el fulgurante ascenso chino. En América Latina, luego del auge neoliberal, se discuten los diversos procesos de integración y el impacto de las transformaciones en el mapa de poder mundial. El presente libro, desde distintas perspectivas, se centra en analizar la transformación económica china y sus consecuencias en América Latina, la relación de la región con la Unión Europea y las características de los diversos proyectos de integración regional actualmente existentes.

Esta compilación realizada por Raúl Bernal-Meza y Silvia Victoria Quintanar reúne los textos de las exposiciones del Encuentro “Regionalismo y relaciones internacionales: Suramérica, China y Europa”, realizado en Tandil en mayo de 2011. Organizado por el Grupo de Investigaciones en Relaciones Internacionales y MERCOSUR, de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, reunió y posibilitó el intercambio entre académicos europeos, chinos y argentinos.

La ambiciosa obra se centra en los tres ejes del mencionado encuentro: cambios sistémicos, especialmente los derivados del ascenso de China, y sus efectos sobre la política y economía latinoamericanas; regionalismos comparados (Asia-Pacífico, Europa y Sudamérica); y relaciones bilaterales (América Latina-China, Unión Europea-América Latina, MERCOSUR-China). El libro se divide en tres partes. La primera, compuesta por tres capítulos: “China y el orden mundial capitalista: el nexo de la transformación interna de China y su impacto externo” (Xing), “China y la configuración del nuevo orden internacional: las relaciones China-MERCOSUR y Chile (Bernal-Meza) y “Puja de modernizaciones y relaciones económicas chino-latinoamericanas en un mundo en crisis” (Oviedo). La segunda, por siete capítulos: “El análisis de la integración regional en una perspectiva comparativa” (Dosenrode), “La Unión Europea y América Latina: mucho más que comercio” (Zank), “Obstá-

culos técnicos al comercio en el contexto regional y sudamericano” (Marconi), “Nuevo instrumento de regionalismo. Resultados de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)” (López), “Convergencias y divergencias en las estrategias de integración y cooperación energética regionales de Venezuela y Brasil (Quintanar), “La Unión de Naciones Sudamericanas como instancia de diálogo político regional” (Luchetti) y “La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Un nuevo proceso de regionalismo latinoamericano” (Quintanar). La última parte, por cuatro capítulos: “El ascenso de China y las oportunidades y desafíos para América Latina” (Sevares), “El impacto de China sobre el desarrollo económico de Brasil y su estrategia de desarrollo” (Christensen), “La dimensión comercial en el regionalismo sudamericano” (Mastropiero) y “Evolución y desafíos en los acuerdos de cooperación nuclear entre Argentina y Brasil” (Romegialli).

Si a primera vista el cúmulo y diversidad de temas podría inducir a pensar que la compilación es un tanto caprichosa, en realidad despliega algunos de los debates fundamentales que actualmente se dan en torno al tipo de inserción que deben buscar los países latinoamericanos, en particular cómo relacionarse con las oportunidades y riesgos que supone la creciente relación con China (actualmente principal inversor y prestamista en la región, y segundo destino de sus exportaciones), y qué distintas (y contradictorias) integraciones se están desplegando en el siglo XXI en el sur del continente americano, con sus alcances y límites. Pero lo interesante de la obra es que en ella se incluyen perspectivas disímiles, desde aquellas más cercanas al elogio (cuasi-neoliberal) del libre comercio, hasta otras que destacan las potencialidades del novedoso proyecto del ALBA, impulsado por Cuba y Venezuela, con una impronta no mercantil. Algunos autores exaltan las bondades de la relación con China, mientras que otros advierten seriamente sobre la posibilidad de recrear un vínculo neo-colonial, similar al que, por ejemplo, Argentina sostuvo por décadas con Gran Bretaña en la mal llamada edad dorada de la economía nacional, aquella del esquema agroexportador, que concentraba la riqueza en unos pocos. Si bien la demanda china de soja permitió en los últimos años sostener balanzas comerciales positivas y capear la crisis económica internacional, hay serios riesgos de una reprimarización de las economías regionales, y la profundización de un modelo agro-minero exportador.

La relativa diversidad ideológica de los autores también se retroalimenta con las miradas particulares según las academias desde dónde se investiga. Así, el libro incorpora los análisis chino y europeo de estas problemáticas tan significativas en el actual contexto latinoamericano. ¿Qué impacto tendrá el ascenso económico y político chino en el sistema capitalista, pero en particular en el Cono Sur? ¿Consolidará el nuevo patrón de especialización comercial regional primario exportador que se esbozó en la primera década del siglo XXI? ¿Pueden las exportaciones chinas, con mayor escala de producción y baratura de su fuerza de trabajo, tronchar la todavía incipiente reindustrialización latinoamericana? ¿Permite el ascenso de Pekín morigerar la hegemonía de Washington en el continente americano? ¿Qué ca-

rácter tendrá esa eventual transición hegemónica y cómo impactará en la inserción internacional latinoamericana? ¿Cómo se pueden vincular procesos de integración regional tan diversos como el regionalismo abierto a la chilena, el MERCOSUR, la UNASUR y el ALBA? Estos y otros interrogantes fundamentales son abordados en la presente compilación.

Bernal-Meza y Sevares advierten, a mi juicio acertadamente, contra las ilusiones acerca de una relación “sur-sur” con China. El primero concluye que, hasta ahora, Pekín está recreando un patrón de comportamiento de *realpolitik*, bastante similar a los modelos hegemónicos que sufrió América del sur en los siglos XIX y XX. El segundo detalla los riesgos de un énfasis en la exportación de *commodities* y productos primarios, y prescribe la necesidad de enfrentar los desafíos que supone China mediante políticas cambiarias, comerciales y productivas, con más cooperación intrarregional, que permita incrementar el valor agregado de la producción y la exportación y mejorar la competitividad de las industrias manufactureras. Sin embargo, estos objetivos no son fácilmente alcanzables, dadas las asimetrías en América Latina y la puja entre divergentes estrategias de inserción internacional. En ese sentido, Quintanar advierte sobre las contradicciones entre las perspectivas de integración lideradas por Caracas y Brasilia, a la vez que pondera el esquema del ALBA, que a diferencia de otros proyectos procura la disminución de las asimetrías y el respeto a las soberanías nacionales.

Reuniendo enfoques y puntos de vista diversos, este libro presenta una valiosa contribución para repensar cómo impacta en América Latina la transformación hegemónica mundial y cuáles son las políticas exteriores que se despliegan, a veces en forma competitiva y otras complementaria, en esta región. Es un aporte al desafío de construir una integración regional lo más alejada posible a los patrones impulsados por el neoliberalismo en los últimos años.

Leandro Morgenfeld

**Mario Rapoport, Beatriz Figallo, Cristian Buchrucker y Noemí Brenta (eds.),** *Los proyectos de Nación en la Argentina. Modelos económicos, relaciones internacionales e identidad*, Buenos Aires, EDICON, 2014, 570 páginas.

Aquel historiador intergaláctico fabulado por Eric Hobsbawm había concluido, luego de una somera investigación, que “los últimos dos siglos de la historia humana del planeta Tierra son incomprensibles si no se entiende un poco el término ‘nación’ y el vocabulario que de él se deriva”. A pesar de reconocer su importancia, la “cuestión nacional” permanece aún hoy como un tema árido, incómodo, tanto para sus teóricos como para los historiadores. Por lo pronto, miles de millones de individuos continúan clasificándose en grupos “nacionales”, sin que todavía se haya descubierto un criterio objetivo o subjetivo satisfactorio para caracterizar y diferenciar a cada uno de estos agrupamientos. Ni la más férrea autoridad de Stalin pudo imponer aquella definición que rezaba que una nación era “una comunidad

estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura”.

En *Los proyectos*, el concepto de nación se aborda desde una perspectiva constructivista, para la cual la nación nunca “es”, en un sentido esencialista, sino que ésta se va “haciendo” o construyendo. De aquí se desprende lógicamente el carácter inacabado y vulnerable de la nación, que la pone a ésta como un espacio de disputa entre distintas clases o entre fracciones al interior de alguna de ellas, tal como se infiere de la existencia de diversos “proyectos de nación”. Éstos representan un programa propositivo político-ideológico de un grupo social determinado, que aspira legitimarse a nivel nacional, aunque es independiente del consenso que luego adquiera en el resto de la sociedad. Los proyectos de nación, se señala en este libro, traslucen en el discurso y la práctica política, estableciendo una visión sobre lo que es y lo que debe ser la Argentina. Son fuertemente constitutivos de la identidad política y social, del alcance de las funciones y poderes del Estado, de los principales lineamientos del orden económico nacional y del posicionamiento externo del país.

De tal manera, más allá de las opciones ideológicas que adoptan cada uno de los proyectos, éstos presentan dos dimensiones, una interna y otra externa. La primera se relaciona a las definiciones que este proyecto toma en torno a las categorías políticas básicas, como la “democracia”, la “república” y la forma de la lucha política, la cuestión de la multiplicidad de identidades colectivas dentro del territorio y la adopción de una posición en torno a los roles del estado y el mercado frente a las problemáticas que emanan de la estructura social. En segundo lugar, el proyecto nacional provee lineamientos para la intervención política sobre la inserción de la economía local en el mundo y su representación en el escenario internacional.

Alrededor de estas dimensiones y conceptos se estructura el compendio de artículos que editan Rapoport, Figallo, Buchrucker y Brenta, investigadores pertenecientes a distintos centros de investigación universitarios, ubicados en tres provincias diferentes, que articulan sus trabajos en el Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI) del CONICET. En *Los proyectos* podremos encontrar el aporte de economistas, historiadores y especialistas en las diversas ramas de las ciencias sociales y de las relaciones internacionales que, a partir de sus distintas formaciones académicas, construyen un enfoque multidisciplinario que se tiende a lo largo del análisis de los distintos proyectos de nación en la Argentina durante las últimas ocho décadas a lo largo de los artículos que componen el libro. Debemos aclarar, no obstante, que desde la perspectiva ideológica se analizan cuatro proyectos de nación particulares que se superpusieron en esta etapa: uno peronista, otro liberal-conservador, otro nacionalista restaurador y otro conservador autoritario.

La primera parte de esta obra encara las vinculaciones entre la evolución de la economía mundial, en especial de sus grandes crisis, y los cambios en los modelos económicos predominantes en la historia argentina —desde la crisis del modelo

agroexportador hasta la etapa actual—, como elementos constitutivos de los diferentes proyectos de nación que tuvieron vigencia en la Argentina. La tesis que subyace en esta sección es que la internalización de los ciclos y crisis externas juegan un papel gravitante sobre los grupos de interés que conforman el poder económico local y que poseen influencia en las decisiones estatales. Sus particulares conflictos, metamorfosis y estrategias son condicionados por el proceso mundial que determina, en buena medida, a los proyectos nacionales. Asimismo, las crisis en el plano interno tuvieron su correlato en la aparición de discursos históricos en los que, por un lado, se ponía en duda el concepto de Nación como un espacio unificado y homogéneo y, por otro, se proponían distintas respuestas respecto a qué había sido, qué era y qué debía ser la Argentina. Como corolario, los proyectos nacionales (o antinacionales) se enmarcaron en la problemática cíclica que envuelve esa historia.

El segundo eje examina las relaciones internacionales del país en el marco de los diferentes proyectos de Nación, su posicionamiento frente a las potencias hegemónicas, las entidades supranacionales, las naciones periféricas en general y las vecinas en particular, y a su más reciente protagonismo en el proceso de integración regional, “teniendo en cuenta un pasado subordinado, en la mayor parte de su historia, a los grandes factores de poder mundial: estatales, supraestatales o privados”. Las conclusiones de los artículos de este apartado señalan que los procesos de cambio, económicos y políticos, en el sistema internacional y en las relaciones de fuerza dentro del mismo, implican el desarrollo de tendencias contradictorias, determinadas por la competencia económica y la rivalidad estratégica como por los ciclos económicos. El curso de las relaciones internacionales argentinas resulta, entonces, de la articulación del impacto de dichas tendencias y fuerzas conflictivas con la particularidad propia del devenir económico, político e histórico nacional. Por otro lado, los análisis sobre los procesos migratorios, tanto políticos como sociales, nos enseñan que éstos, en tanto procesos económicos o conductas políticas, constituyen un elemento válido y de alto impacto para caracterizar crisis, continuidades y rupturas en los vínculos históricos que los gobiernos y la sociedad argentina han entablado con el mundo en gran parte del siglo XX.

Las últimas cinco investigaciones que componen este libro se caracterizan por realizar un estudio sobre las distintas perspectivas u horizontes identitarios que trazaron los diversos proyectos nacionales pertenecientes a las principales líneas de pensamiento e ideologías existentes en nuestro país, prestando especial atención a la incidencia que éstos han tenido en la constitución del estado argentino. Estos autores identifican el concepto de proyecto nacional en función de los intereses específicos de los distintos sectores sociales, minoritarios o mayoritarios en el conjunto de la población, y de la influencia en ellos de los principales factores de poder internos y externos. A su vez, consideran la “identidad” como un bien común o un criterio para establecer jerarquías internas, según las distintas visiones. Algunas conciben lo nacional de manera inclusiva e igualitaria; otras de modo exclusivo y jerárquico. En estos artículos también se pueden rastrear visiones muy distintas sobre la legitimidad del poder, fundamentadas en definiciones de la “identidad

nacional” en donde suelen predominar, de manera singular o combinada, concepciones religiosas, organicistas-naturalistas, tecnocráticas, culturales, clasistas, voluntaristas-democráticas e intereses económicos, sociales y políticos.

En relación a los límites ideológicos de los diferentes proyectos nacionales, esta sección pone de relieve la importancia que la *intelligentsia* posee en la elaboración de una idea de Nación, sobre todo a través de la consolidación de una comunidad lingüística y en la construcción de las narraciones nacionales. Pues las tradiciones en torno a las naciones son esencialmente narraciones de identidad sobre el pasado con referencia a acontecimientos reales, en las cuales éstos adquieren formas específicas y significativas con consecuencias para el presente.

En suma, *Los proyectos* supone un trabajo mancomunado que sienta un aporte en el pantanoso campo de la “cuestión nacional”. Las nociones interpeladas por los numerosos contribuyentes a esta obra presentan una relevancia superlativa desde el punto de vista histórico, social, económico y político. De hecho, el espíritu de este libro registra la profunda ligazón que estos campos del conocimiento traban entre sí y por ello aborda la cuestión desde una perspectiva interdisciplinaria, que no puede excluir las condiciones económicas, políticas, ideológicas, técnicas, administrativas que constituyen una nación y las aspiraciones sociales en torno a ella.

Es mérito de este libro, también, reconocer la historicidad de los conceptos de nación, estado, globalización, modelos económicos, crisis y otros tantos aquí referenciados, que lejos del “fin de la historia”, acusan las mutaciones que han acontecido en el mundo en los últimos cuarenta años y la necesidad de teorizar sobre ellas y sus implicancias sobre el devenir de los proyectos de nación.

En la evaluación de las consecuencias de estas transformaciones para el caso particular de la Argentina, Rapoport opina lo siguiente:

“La explicitación de un proyecto nacional orientador de las decisiones de largo plazo, que refleje las aspiraciones de los argentinos, aún se encuentra pendiente en esta etapa democrática. Y no debe soslayar las raíces que transformaron a la Argentina en lo que es hoy, un país de duros contrastes, pero con potencialidades dotadas de capacidad de cambio. Esas raíces se encuentran en el contexto de los distintos proyectos que fueron moldeando la identidad nacional, la inserción internacional de la Argentina, su economía y su sociedad” (p. 15).

Realizar el ejercicio, no sólo intelectual sino básicamente político, de indagar en las raíces de los proyectos nacionales que fueron moldeando la nación argentina tal como hoy se nos presenta, encuentra un insumo de gran utilidad en este libro.

Ricardo Lazzari